

Alteridad y exclusiones

*Vocabulario para el debate
social y político*

Ana María Martínez
de la Escalera Lorenzo

Erika Lindig Cisneros
(coordinadoras)



Alteridad y exclusiones: vocabulario para el debate social y político / Ana María de la Escalera Lorenzo y Erika Lindig, coordinadoras. -- México : UNAM, Facultad de Filosofía y Letras : Juan Pablos Editor, 2013.

1a edición.

363 p. : 14 x 21 cm.

ISBN: 978-607-02-4225-0 UNAM

ISBN: 978-607-711-143-6 Juan Pablos Editor

T. 1. Filosofía crítica. T. 2. Filosofía - Glosarios, vocabularios, etc.

B45 A48

Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político
de Ana María Martínez de la Escalera Lorenzo
y Erika Lindig Cisneros (coordinadoras)

Primera edición: 2013

D.R. © 2013, Ana María Martínez de la Escalera Lorenzo
y Erika Lindig Cisneros

D.R. © 2013, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán
C.P. 04510, México, Distrito Federal

D.R. © 2013, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Del. Coyoacán, 04100, México, D.F.
<imprejuan@prodigy.net.mx>

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

ISBN 978-607-02-4225-0 UNAM

ISBN 978-607-711-143-6 Juan Pablos Editor

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita
de los titulares de los derechos patrimoniales.

Impreso en México

Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)

Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Índice

Prolegómenos	
<i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	11
Acontecimiento (emblema)	16
Acontecimiento (estudio de vocabulario)	
<i>José Francisco Barrón Tovar</i>	17
Alteridad (emblema)	22
Apropiación (emblema)	24
Archivo (lema)	25
Crítica de una categoría: género (contribución al debate)	
<i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	27
Crítica (lema)	39
Crítica (estudio de vocabulario)	
<i>José Francisco Barrón Tovar</i>	
<i>Francisco Giovanni Salinas Romero</i>	
y <i>Donovan Hernández Castellanos</i>	40
Crítica de género (ensayo)	48
Crítica e inmunidad a la política (contribución al debate)	
<i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	50
Cuerpo: un examen contemporáneo (ensayo)	
<i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	62
Debate (lema)	75
Democracia, espacios de la democracia y democracias del espacio (contribución al debate)	
<i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	77
Ejercicio de memoria (ensayo)	
<i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	86

Estrategia (estudio de vocabulario) <i>Armando Villegas Contreras</i>	90
Estrategia feminista (contribución al debate) <i>Francisco Giovanni Salinas Romero</i> y <i>José Francisco Barrón Tovar</i>	98
Estrategias feministas (estudio de vocabulario) <i>Erika Lindig Cisneros</i>	107
Exclusión/inclusión (emblema)	111
Experiencia (emblema)	112
Experiencia (estudio de vocabulario) <i>José Francisco Barrón Tovar</i>	114
Experiencia de la memoria y tradición (contribución al debate) <i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	120
Experiencia, producción y apropiación (ensayo) <i>José Francisco Barrón Tovar</i>	130
Experiencia, técnica y política (ensayo) Sobre la apuesta de W. Benjamin por un arte político <i>Erika Lindig Cisneros</i>	156
Feminismos activos (contribución al debate) <i>Lourdes Enríquez</i>	166
Feminismos estratégicos (lema)	169
Fuerza (estudio de vocabulario) <i>Andrea Santiago Páramo</i>	170
Genealogía (estudio de vocabulario)	177
Género, cuerpo, repetición (contribución al debate) <i>Armando Villegas Contreras</i> y <i>Erika Lindig Cisneros</i>	183
Igualdad (estudio de vocabulario) <i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	195
Kairós (estudio de vocabulario) <i>José Francisco Barrón Tovar</i>	197
Memoria histórica y acción política. El caso del monumento a la memoria del feminicidio (ensayo) <i>Erika Lindig Cisneros</i>	211

Movimiento (ensayo)	
<i>Rodrigo Mier González Cadaval</i>	221
Política (lema)	248
Política y literatura: los comunicados zapatistas y la distribución de lo sensible (ensayo)	
<i>Irene Fenoglio Limón</i>	249
Políticas de la diversidad (contribución al debate)	
<i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	260
Políticas de la verdad (ensayo)	
<i>Armando Villegas Contreras</i>	269
Retórica (ensayo)	
<i>Mariana Ozuna Castañeda</i>	282
Sentido común y exclusión (estudio de vocabulario)	
<i>Erika Lindig Cisneros</i>	307
Solidaridad (emblema)	313
Solidaridad (estudio de vocabulario)	
<i>José Francisco Barrón Tovar</i>	314
Solidaridad como co-operación (ensayo)	
<i>José Francisco Barrón Tovar</i>	318
Sueño e historia en Walter Benjamin (ensayo)	
<i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	327
Terror (ensayo)	
<i>Circe Rodríguez</i>	333
Usos públicos y privados del discurso (lema)	337
Violencia (lema)	338
Violencia (estudio de vocabulario)	
<i>José Francisco Barrón Tovar</i>	341
Visibilidad (contribución al debate)	
<i>Armando Villegas, Erika Lindig</i> y <i>Ana María Martínez de la Escalera</i>	350
Vocabulario para el debate (emblema)	359
Vulnerabilidad (estudio de vocabulario)	
<i>Circe Rodríguez y Erika Lindig</i>	360

Estrategia (estudio de vocabulario)

La palabra "estrategia" proviene del antiguo vocabulario de la guerra, según el cual es el arte de dirigir las operaciones militares, particularmente la coordinación general de una guerra, y se generalizó para referirse al arte de dirigir cualquier asunto para lograr un objetivo específico. Este término también se ha usado como herramienta de análisis teórico en distintos saberes y disciplinas humanísticas y sociales, como las ciencias políticas, la economía y el análisis político electoral. Pero conviene recordar la singular importancia teórica que cobra gracias a los trabajos de Michel Foucault, quien se sirve del término para el análisis de distintos objetos analítico-teóricos:

Procedimientos discursivos

Desde la *Arqueología del saber*, la palabra "estrategia" aparece ligada al discurso. Según Foucault, en la historia de las ciencias vemos cómo aparecen regularmente organizaciones conceptuales, reagrupamientos de objetos, tipos de enunciación que forman temas y teorías que denominan "estrategias": "Al interior de un saber existen posibilidades, es decir, opciones de discurso que se presentan en el espacio de la misma formación discursiva, en sus nexos con otras formaciones discursivas y en relaciones con las prácticas no discursivas".¹ Pero esas opciones no

¹ Olga Lucía Zuluaga Garcés, *Pedagogía e historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber*, Medellín/Bogotá, Universidad de Antioquia/Anthropos/Siglo del Hombre Editores, 1999, p. 32.

deben ser descritas como el resultado de una elección "preliminar y fundamental" o como la elección de un sujeto. Dice Foucault, deben ser vistas como

[...] maneras sistemáticamente diferentes de tratar objetos de discurso (de delimitarlos, de reagruparlos o de separarlos, de encadenarlos y de hacerlos derivar unos de otros), de disponer formas de enunciación (de elegirlos, de situarlos, de constituir series, de componerlas en grandes unidades retóricas), de manipular conceptos (de darles reglas de utilización, de hacerlos entrar en coherencias regionales y de constituir así arquitecturas conceptuales). Estas opciones no son gémenes de discursos [...] son maneras reguladas [...] de poner en obra posibilidades de discurso.²

Aquí la palabra estrategia se refiere específicamente a una serie de procedimientos que "ponen en obra" o efectúan posibilidades específicas de discurso, y que al mismo tiempo excluyen otras. Da cuenta de formas de tratamiento sistemático del discurso, de disposición de formas de enunciación, y de manipulación, o si se prefiere, de procedimientos de apropiación de los conceptos y de configuración de sus relaciones. Todos estos procedimientos intervienen en la constitución de los saberes.

Así, debido a múltiples factores cuya causa u origen no es necesariamente determinable (pues sólo conocemos el resultado en las formaciones discursivas históricas existentes), aparece en un momento determinado, una opción discursiva, una manera de explicación de un objeto teórico, o de una problemática. La aparición de una opción específica resulta en la exclusión de otras o en la configuración de nuevas interrelaciones con otras opciones discursivas. Por ejemplo, en el análisis de la riqueza, se tiene para la explicación de la formación del valor, la solución que dan los fisiócratas (el valor es decidido por el intercambio) o la de los utilitaristas (el valor es decidido por la retribución del trabajo). Las estrategias aquí son opciones discursivas colocadas de manera puntual en los saberes, dando lugar a todo tipo de efectos. Una estrategia discursiva consistirá en una manera singular de abordar una problemática no por el resultado del descubrimiento de un individuo, sino

² Michel Foucault, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 2006, p. 115.

Droit, Roger-Pol, *Genealogía de los bárbaros*, Núria Petit Fontseré, Barcelona, Paidós, 2007.

Faye, Jean-Pierre, "Nietzsche y la transformación", en *Archipiélago*, núm. 40, Barcelona, Archipiélago, febrero-marzo, 2000, pp. 11-30.
Foucault, Michel, "Primera lección 7 de enero de 1976. Genealogía I-Erudición y saberes sujetos", en *La genealogía del racismo*, trad. de Alfredo Tzveibel, Madrid, La Piqueta, 1992.

_____, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, trad. de José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos, 2000.

Klossowski, Pierre, *Nietzsche y el círculo vicioso*, trad. de Roxana Pérez, Buenos Aires, Caronte, 2009; además, Georges Bataille, "La práctica de la alegría frente a la muerte", en *Acéphale*, trad. de Margarita Martínez, Buenos Aires, Caja Negra, 2006, pp. 163-170—o como afirma en este mismo libro Roger Caillols: "recurrir a esta estrategia que siempre se ofrece", *ibid.*, p. 136—; y, finalmente, Gilles Deleuze, "Vigésima primera serie. Del acontecimiento", en *Lógica del sentido*, trad. de Miguel Morey y Víctor Molina, Barcelona, Planeta-Agostini, 1994, pp. 157-161.

Liotard, Jean-François, "La logique qu'il nous faut", sesión del 06/03/1975, disponible en <<http://www.webdeleuze.com/php/texte.php?cle=92&groupe=Bibliographie%20et%20mondes%20in%E9dit&langue=1>>, consultado el 5 de mayo de 2010.
Martínez de la Escalera, Ana María, *Interpretar en filosofía. Un estudio contemporáneo*, México, IIFL-UNAM, 2004.

Nehamas, Alexander, *Nietzsche. La vida como literatura*, trad. de Ramón J. García, México, FCE/Turner, 2002.
Nietzsche, Friedrich, *II Intempestiva. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, trad. de Germán Cano, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

_____, *La genealogía de la moral*, trad. de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2002.

Rosset, Clément, *La fuerza mayor. Notas sobre Nietzsche y Cioran*, trad. de Rafael del Hierro, Madrid, Acurela, 2000.

Scott, Joan W., "Experiencia", en *La Ventana*, núm. 13, 2001, disponible en <www.publicaciones.cush.udg.mx/ppperiod/.../ventana13-2.pdf>, consultado el 5 de mayo de 2010.

Género, cuerpo, repetición (contribución al debate)

En efecto, nadie ha determinado hasta aquí lo que puede el cuerpo, esto es, la experiencia no ha enseñado hasta aquí lo que el cuerpo por las solas leyes de la naturaleza en cuanto se la considera sola como corpórea, puede obrar y lo que no puede, sin ser determinado por el alma. Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*.

La categoría de género y la crítica feminista

Una de las principales aportaciones de la crítica feminista a la teoría del discurso puede pensarse como una constante reelaboración de los presupuestos y el vocabulario con los que la propia crítica trabaja. Pensemos en la categoría de género. En un ensayo publicado hace ya más de diez años, Griselda Gutiérrez recuerda con qué objetivo las feministas construyeron el concepto de género, preocupadas por lo que dejaba invisible el término "hombre", esto es, una marca sexual. Esta invisibilización de la marca producida por el uso del término "hombre" para referirse a la humanidad en general, aparecía incluso en los textos que ponían en cuestión el humanismo antropologizante:

Pero esta crítica que descansaba en la operación de "historizar" iba acompañada también, como lo destaca Colaizzi, de otra operación: "marcar sexualmente", de manera que a la crítica antihumanista de corte estructuralista, las feministas no sólo le cuestionaron que el Sujeto, con mayúscula, fuese el principio fundante de lo existente, fuente del Sentido y la Verdad. También le dieron el tiro de gracia cuan-

Koselleck, Reinhart, Javier Fernández y Juan Francisco Fuentes, "Historia conceptual, memoria e identidad (I). Entrevista a Reinhart Koselleck", en *Revista de Libros*, núms. 111 y 112, disponible en <http://www.revistadelibros.com/articulo_completo.php?art=2795> y <http://www.revistadelibros.com/articulo_completo.php?art=3553>.

Martínez de la Escalera, Ana María (comp. ed. y prólogo), *Feminicidio: actas de denuncia y controversia*, México, PUEG/UNAM, 2010.

Nietzsche, Friedrich, *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, Madrid, EDAF, 2000.

Russell, Diana E. y Roberta A. Harnes (eds.), *Feminicidio: una perspectiva global*, México, CEIICH/UNAM, 2006.

Movimiento (ensayo)

Pues no sólo no estoy seguro, y no lo estoy jamás, de tener razón en dar este paso, sino que no estoy seguro de ver con toda claridad lo que me resuelve a darlo. Quizás porque empezaba un poco demorado a saber no adónde iba, sino dónde estaba, no dónde había llegado sino dónde me había parado.

JACQUES DERRIDA,
"El tiempo de una tesis: puntuaciones"

El 21 de mayo de 1911, unos días antes de que Porfirio Díaz dirigiese a la H. Cámara de Diputados de la nación una carta en la que dimitía "sin reserva el encargo de Presidente Constitucional de la República", se sentaron a la mesa de negociación emplazada en el edificio de la Aduana Fronteriza de Ciudad Juárez, Chihuahua, un representante del gobierno de Díaz y tres representantes de la Revolución para firmar los llamados Tratados de Ciudad Juárez. En este breve documento, las dos fuerzas en conflicto se proponían buscar "el modo de hacer cesar las hostilidades en todo el territorio nacional", así como dar "los pasos necesarios para restablecer y garantizar la paz y el orden públicos". En la imagen que captura este fugaz encuentro en Ciudad Juárez podemos ver posando para la cámara a Francisco S. Carvajal, representante del gobierno de Díaz, y a Francisco Vázquez Gómez, Francisco I. Madero (padre) y José María Pino Suárez, representantes del movimiento revolucionario en México.

Como para marcar la distancia que separa este lugar de la agitación revolucionaria y del campo de batalla, vemos a estos cuatro personajes tranquilamente sentados en torno a la mesa. Cada uno ocupa su lugar en

Entendemos por política a las acciones colectivas que producen transformaciones sociales en la práctica, en las maneras de organización, en las instituciones y en los modos de subjetividad. Así la política como actividad no estaría ligada a la consecución de la administración de las fuerzas (estatales y las instituciones a que dan lugar). Lo determinante en la acción política nunca es el simple resultado, son los procedimientos con los que se realiza, a diferencia de la racionalidad estatal estructurada a través de la lógica de medios/fines. Una acción política se define más por las experiencias* de reorganización (o disgregación) de fuerzas en una colectividad, que por la instauración de un poder que puede ser nuevo o viejo. Las acciones políticas o bien intervienen en el universo de las relaciones de poder para evitar las jerarquías, o bien son heterónomas. Entendida de esas maneras, la actividad política pone en marcha estrategias de desujeción colectiva e individual (de una práctica, institución o modo de subjetividad) y por otro lado, de subjetivación, de dar cuenta de uno mismo partiendo de nuevas interpretaciones o producciones de sentido. Además aparece en la historia invariablemente como productora de acontecimientos. En resumen, la política no administra las fuerzas derivadas de la diversidad y la pluralidad cuya emergencia estaría localizada en la sociedad o su fundamento en la figura del individuo, de donde lo social sería lo otro de la política y el individuo lo otro del Estado. La política es la actividad entre colectivos y entre individuos cuyo poder creativo se nutre no de la sociedad como hecho del pasado, sino de la organización de lo social y lo colectivo como apertura del porvenir no prefigurado de la humanidad.

El objetivo del presente artículo es investigar las posibilidades que ofrece el concepto de "distribución de lo sensible", expuesto por Jacques Rancière, para entender la relación entre política y estética en los comunicados escritos por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Pensar dicha relación en estos términos implica cuestionar los límites que marcan la diferencia entre política y estética como dos campos discursivos no sólo distintos sino opuestos, así como desterritorializar el objeto llamado "literatura".

El EZLN salió a la luz pública el primero de enero de 1994, cuando sus integrantes tomaron varias ciudades en el estado de Chiapas. La Primera Declaración de la Selva Lacandona se publicó en los diarios nacionales al día siguiente, inaugurando de esta forma un largo intercambio epistolar entre el grupo rebelde y la sociedad. Han pasado casi dos décadas desde esa fecha, y lo que el EZLN opina sobre los asuntos nacionales aún llega a la primera plana de algunos periódicos.¹ El EZLN ha producido un discurso que ha recibido amplias manifestaciones de solidaridad,

¹ Un ejemplo de la influencia de la opinión zapatista en ciertos sectores de la sociedad ocurrió en meses recientes. El 27 de marzo de 2011, el hijo del poeta mexicano Javier Sicilia fue encontrado torturado y asesinado por un grupo supuestamente ligado al narcotráfico. El subcomandante Marcos escribió una carta al filósofo Luis Villoro donde comenta sobre el caso. Sus palabras llegaron a la contraportada del diario *La Jornada*, donde también se publicó la carta, de varias cuartillas de extensión (*La Jornada*, 13 de abril de 2011, p. 11). Además, ese periódico incluyó en su primera plana de la edición del 8 de mayo una fotografía de la marcha de 15 000 personas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, convocada por el EZLN para apoyar el movimiento que Sicilia organizó después de que las autoridades locales y federales incumplieran su promesa de deslindar responsabilidades en el asesinato de su hijo (*La Jornada*, 8 de mayo de 2011, p. 1).

Bibliografía citada y sugerida

- Castoriadis, Cornelius, *Sobre El Político de Platón*, Buenos Aires, FCE, 2002.
- Foucault, Michel, "Nietzsche, la genealogía y la historia", en *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980.
- Nietzsche, Friedrich, *Genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Políticas de la verdad (ensayo)

Calicles. —Este hombre no dejará de decir tonterías. Dime, Sócrates, ¿no te avergüenzas a tu edad de andar a la caza de palabras y de considerar como un hallazgo el que alguien se equivoque en un vocablo?

PLATÓN, *Gorgias*, 489 c.

Quiero referirme a dos formas de ejercer el control sobre el discurso. A ambas las podemos llamar políticas de la verdad, y consisten en un ejercicio de vigilancia del discurso.¹ Una actúa como una policía de enunciados y la otra como resistencia a esa policía. Una constituye el control de la enunciación por medio de una serie de instituciones, saberes, disciplinas, y la otra se constituye por medio de lo que llamamos crítica*. Ambas en todo caso tienen que ver con la obligación, impuesta o insumisa, de decir la verdad.

Política de la verdad y E(e)stado de cosas

Históricamente, desde una perspectiva regulada por la filosofía y la ciencia política, la palabra "política" ha agrupado una serie de fenómenos que tienen que ver con el Estado y su forma de organización. En palabras de Rancière,

¹ Ha habido, desde luego, muchas formas de entender la crítica. La que aquí utilizamos puede ser rastreada en el pensamiento de Foucault.

Visibilidad (contribución al debate)

Hay un deber de visibilidad que hoy se vincula a las demandas y expectativas de los movimientos y grupos sociales. Estas demandas se dirigen generalmente desde el ámbito público al Estado nacional (o a su administración). Cuando esto sucede es porque el grupo o movimiento en cuestión considera que es una parte no reconocida del todo social y que su reconocimiento o el de sus demandas es una tarea sustantiva del Estado.

Llamamos visibilidad al orden o régimen de la mirada o de lo visible. Es decir, a las regulaciones históricamente determinadas a través de las cuales los seres, las cosas y el lenguaje se ponen en relación y entonces al nombrarlos se vuelven algo perceptible y tratable. Se trata entonces de un orden fuera del cual lo que hay es insignificante. No todo es visible. El orden determina lo que se ve, cómo y dónde se mira y quién lo hace, así como un campo de visión, unas condiciones de visibilidad y produce también al sujeto de la mirada —que resulta un efecto y no un punto de partida anterior al orden—, tanto al que mira como al que es mirado o excluido. El orden funciona en gran medida, pero no únicamente excluyendo. Por otra parte, implica un sistema de regulaciones que concentran la atención (individual o colectiva, natural o tecnológica) sobre algo y la jerarquizan. Estar atento o estar una mirada atenta o concentrada supone llevar a cabo determinadas acciones y no otras. El sistema de estas acciones conforma el orden. Estas acciones tienen lugar en el cuerpo individual tanto como en el social.

Políticas de la mirada

La mirada es también una cierta tecnología de lo visible/invisible. Lo que importa no es que la demanda de visibilidad vuelve visible lo in-

visible o viceversa, sino que debe mostrar cómo el orden o régimen produce la exclusión y lo hace oscureciendo este proceso. El efecto de esta tecnología es en principio no aparecer como tecnología sino como naturaleza, a lo que llamaremos efecto ideológico. Una política de la mirada debe mostrar cómo se produce este efecto y a través de qué procedimientos lo conserva. La tecnología de la mirada o de lo visible se naturaliza mediante procesos repetitivos o hábitos. La habituación o catacrisis que torna el acto o experiencia de lo visible en un gesto natural banaliza la parte procedimental de la mirada (incluso la política) y lleva la atención al objeto visto y no a los procesos de ver. Habría que modificar las formas de atención observando primero el procedimiento y luego el objeto que es visibilizado. Por ejemplo, una política de la mirada puede tener por tarea identificar el régimen que la sostiene, las relaciones entre lo visible y lo invisible (en tanto procedimientos de invisibilización o visibilización), es decir el orden de lo excluido, desautorizar ese orden como orden natural o biológico. O bien puede plantearse sustituir un régimen por otro. Proponemos entonces entender la metáfora de lo visible en el ámbito de lo político al menos en tres sentidos que analizamos.

En primer lugar, puede entenderse como aquello que está “frente a los ojos” o “dentro del campo de visión”. Esto implica que hay un orden establecido (que se reproduce constantemente) que puede pensarse, bien a la manera de M. Foucault, como “panoptismo” —un tipo de poder que todo lo ve, a condición de volverse el mismo invisible y que Foucault analiza a propósito de las modernas instituciones de encierro¹—, o bien a la manera de J. Rancière como “régimen policial”.² Se

¹ La escuela, la fábrica, la cárcel, el hospital son estas instituciones cuya condición de posibilidad es el poder panóptico: “...este poder debe apropiarse de instrumentos de una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipotente, capaz de hacer todo visible, pero a condición de volverse ella misma invisible. Debe ser como una mirada sin rostro que transforma todo el rostro social en un campo de percepción” (Michel Foucault, *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, 26ª edición, México, Siglo XXI, 1997, p. 217). Este campo de observación da lugar a informes y registros, que luego dan lugar a la formación de un saber o a una ciencia. Luego, ese mismo saber posibilitará que el panoptismo se reproduzca en un círculo infinito de observación en donde la mirada produce un campo de visión sobre el que luego ejercerá un poder que construye al sujeto.

² “La policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asigna-